

CHRONICA

I. UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

1. INAUGURACION DEL CURSO 1958-1959

El día seis de octubre celebró la Universidad Pontificia la solemne inauguración del curso académico 1958-1959.

En el grandioso templo de la Clerecía tuvo lugar la Misa del Espíritu Santo, celebrada y oída en ambiente de imponente marco religioso y académico.

En el presbítero, al lado del Evangelio, presidían: El Emmo. y Rvdm. Dr. D. Enrique Pla y Deniel, Cardenal Arzobispo de Toledo; el Excmo. y Rvdm. Dr. D. José García Goldaraz, Arzobispo de Valladolid; el Excmo. y Rvdm. Dr. D. José Bascuñana, Obispo de Ciudad Rodrigo, y el Excmo. y Rvdm. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Universidad.

Al lado de la Epístola tenían asiento: El Ilmo. Dr. D. Lorenzo Turrado, Rector Magnífico; el Rvdo. Dr. P. Agapito de Sobradillo, O. F. M. Cap., Decano de la Facultad de Teología; el M. I. Sr. Dr. D. Tomás García Barberena, Decano de la Facultad de Derecho Canónico; el Rvdm. Dr. D. Bernardo Rincón, Decano de la Facultad de Filosofía, y el Rvdo. Dr. P. José Jiménez, C. M. F., Decano Adjunto de la Sección de Humanidades Clásicas.

La presidencia de Autoridades Civiles estaba integrada por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, el Sr. Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial, y el Sr. Alcalde, Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento. Representaba a la Universidad Literaria, El Decano de Derecho, Excelentísimo Sr. D. Esteban Madruga.

En el crucero asistían los Claustros de Profesores. Y la nave central la ocupaban los escolares.

Ofició el Santo Sacrificio el M. I. Sr. D. Ignacio Zulueta, Rector del Colegio Mayor «El Salvador».

Cantado el «Veni Creator», para implorar la asistencia del Espíritu Santo en el nuevo curso, la asamblea se trasladó al Aula Magna donde se desarrolló el acto académico de costumbre.

Comenzó el Secretario General leyendo un resumen de la Memoria del curso anterior, destacando, entre otras cosas:

a) La incorporación a las tareas docentes de la Universidad de los Profesores Dr. D. Juan López Oreja, de Gramática Griega, y D. Enrique Freijó Balsebre, de Filosofía Natural y Psicología Racional.

b) El nombramiento de Prelado Doméstico de Su Santidad, de nuestro Ilustrísimo Rector Magnífico, Dr. D. Lorenzo Turrado.

c) Las academias de: San Raimundo de Peñafort, en homenaje de Fr. Alfonso de Castro, con motivo de su cuarto centenario; la del Día del Oriente Cristiano, bajo el título general «Católicos, Protestantes y Ortodoxos, oran por la unión de los cristianos»; la solemnisima de Santo Tomás, que versó sobre el existencialismo, y la que celebró la Sección de Humanidades Clásicas, en honor de San Isidoro, bajo el título «Atenágoras, apologeta del siglo III».

d) La revisión y elevación a Roma, para ser aprobados por la Sagrada Congregación, de los nuevos Estatutos.

e) Los varios cursillos monográficos desarrollados en el Centro de Estudios Bíblicos, en la Facultad de Filosofía, en el Instituto de Pastoral y en la Sección de Humanidades Clásicas.

f) La creación del Instituto Teológico Femenino «Santa Catalina», y su agregación oficial al Pontificio Instituto «Regina Mundi», de Roma, por decreto del 7 de junio de 1958.

g) La estadística de alumnos y grados del curso 1957-58, con los datos siguientes: Número de alumnos: 405 en la Facultad de Teología; 57 en la de Derecho Canónico, 146 en la de Filosofía, 16 en la Sección de Humanidades Clásicas. Grados mayores: Licenciados: en Teología, 87; en Derecho Canónico, 20; en Filosofía, 21, y en Humanidades Clásicas, 6. Doctorados: En Teología, 4; en Filosofía, 1; en Humanidades, 1.

A continuación, el M. I. Sr. Dr. D. Florecio Marcos, Profesor de cursos especiales, leyó el discurso inaugural sobre *El jurista Diego de Covarrubias, visitador y reformador de la Universidad de Salamanca, en 1560-1562*. A base de noticias inéditas quedó magistralmente trazada la vida y personalidad del ilustre maestro salmantino, con los pormenores históricos de su vida escolar, su ingreso en el Claustro y la visita y reforma de la Universidad verificadas en 1560-62.

Distribuidos los premios del curso anterior, el Claustro de Profesores hizo la profesión de fe.

Y el Excmo. y Rvdmo. Sr. Gran Canciller declaró abierto, en nombre del Sumo Pontífice, el curso académico, exhortando vivamente a toda la asamblea a custodiar y empujar la ciencia eclesiástica según las directrices de la Santa Sede.

2. MUERTE DE PIO XII Y ELECCION DE JUAN XXIII

El día nueve del pasado octubre, apenas comenzadas las tareas escolares, la Universidad Pontificia cerró sus aulas y se tiñó de luto. Autoridades Académicas, Profesores y alumnos se asociaron, con un solo corazón, al dolor universal de la cristiandad, por la pérdida del Padre Común.

El Ilmo. Rector Magnífico cursó al Nuncio de Su Santidad, en España, el siguiente telegrama: *"Profesores y alumnos Pontificia Universidad Salamanca profundamente doloridos muerte Santísimo Padre Pio XII expresan V. E. sentido pésame elevando Altísimo fervientes oraciones. RECTOR"*.

Un solemne funeral, organizado por la Universidad, fue celebrado el inmediato día 10 en sufragio del alma del inolvidable Pontífice, en la Clerecía. Oficiaba de preste el Ilmo. Sr. Rector, D. Lorenzo Turrado, asistido de los Rectores de los Colegios Mayores «San Vicente» y «San Carlos Borromeo». El Excmo. y Rvdmo. Sr. Gran Canciller, entonó el Responso final.

Y el día 11, profesores y alumnos acudieron a la Catedral para sumarse a los Sufragios solemnes ordenados por la Autoridad Episcopal, con asistencia de Autoridades civiles, militares y académicas de la ciudad.

El día 28 del mismo mes de octubre, a media tarde, el orbe cristiano exultaba de gozo porque había terminado el tiempo de «Sede Vacante». La Iglesia Católica tenía nuevo Pontífice en la persona del Cardenal Rocalli, que tomó el nombre de Juan XXIII.

La Universidad se puso nuevamente en pie para testimoniar su filial devoción al Pontífice y celebrar el fausto acontecimiento. En la festividad de Todos los Santos otra vez se vio reunida junto al altar, en el primer templo de la Diócesis, cantando el solemne «Te Deum», de acción de gracias, que celebró Salamanca entera.

3. MAESTRO EN SAGRADA TEOLOGIA

El pasado mes de diciembre de 1958 fue concedido al Rvdo. P. Guillermo Fraile, O. P., Profesor de Historia de la Filosofía en nuestra Universidad, el honroso título de «Maestro en Sagrada Teología», que la Orden de Santo Domingo otorga a sus hijos más ilustres en la docencia de las ciencias eclesíásticas.

Superadas las pruebas de rigor con éxito reconocido, el M. R. P. Provincial, Aniceto Fernández, le confirió dicho título con los privilegios anejos en nombre y representación del Rvdo. P. General Miguel Browne, en presencia del Excmo. y Rvdo. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, O. P., Obispo de Salamanca.

4. MIEMBROS DE LA PONTIFICIA ACADEMIA TEOLOGICA ROMANA

L'Osservatore Romano, del día 24 de enero último, publicó el nombramiento de dos profesores de nuestra Universidad como miembros de la Pontificia Academia Teológica Romana.

Con ocasión de los actos solemnes, organizados conjuntamente por la Pontificia Academia Teológica Romana y el Pontificio Ateneo Lateranense, para conmemorar el XIX Centenario de la Carta de San Pablo a los Romanos, han sido publicados los nombres de los nuevos socios, que el Emmo. Card. Pizzardo, Protector de dicha Academia, ha llamado a formar parte de ella, a propuesta de Monseñor Antonio Piolante, Prelado Secretario de la misma, que había recogido los votos del Consejo Académico el pasado día 2 de enero.

Entre los socios «honorarios», ha sido incluido el P. Alberto Colunga, O. P., y como socio «correspondiente» figura el Rvdo. P. José Antonio Aldama, S. J.

A ellos nuestras más sincera felicitación por la distinción pontificia y nuestro mejor deseo de que sigan «orientando en la luz de la Cátedra Romana el pensamiento teológico», finalidad específica de la Pontificia Academia Teológica Romana.

J. Sánchez Vaquero.

II. EL P. JESUS VALBUENA, O. P.

El 7 de agosto de 1958 falleció en Madrid, con ejemplar resignación cristiana, el R. P. Jesús Valbuena, O. P. Era muy conocido en España, América y Filipinas por su ciencia filosófica, exquisita prudencia y caridad para con todos. Su gran saber y virtud, al lado de una suma afabilidad y simpatía, le hicieron amigo de eclesíásticos y seglares, de personas de todo rango social. Sobresalía en la cátedra en profundidad de doctrina, claridad de exposición y servicio abnegado en favor que sus discípulos, de los cuales fue siempre muy querido y estimado. Su brillante actuación en la Universidad Pontificia de Salamanca dejó una estela de indelebles recuerdos.

Nació el P. J. Valbuena el 25 de diciembre de 1902 en el pueblecito leonés de La Sota. Cursó Bachillerato en el Colegio dominicano de La Mejorada (Olmedo, Valladolid). Ingresó en la Orden Dominicana y estudió Filosofía Escolástica en el Convento de Santo Tomás de Avila. Cursó después Sagrada Teología en el Rosaryville (Lousiana, U.S.A.), donde fue ordenado sacerdote el año 1928. Hizo además algunos estudios complementarios en la Universidad de Nueva Orleans (U.A.S.), y en la de Santo Tomás de Manila.

Entre sus títulos académicos figuraban, (además del Lectorado de la Orden de Predicadores), los de «Bachelor of Science in Education», «Doctor Philosophiae», y Doctor en Filosofía y Letras (convalidado por la Universidad Central de Madrid).

Desde el año 1930 hasta su muerte se consagró enteramente a la enseñanza, primero

en Seminarios y Colegios de Filipinas (1930-1934), luego en la Univ. de Santo Tomás de Manila (1934-1941), posteriormente en el *Studium Generale*, O. P., de Santo Tomás de Avila (1941-1946), y finalmente, en la Universidad Pontificia de Salamanca (1946-1958). Constituirían su especialidad las ciencias filosóficas, y, especialmente, la Ontología y la Teología Natural.

Desempeñó diversos cargos académicos, como Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santo Tomás de Manila (1938-1941), Secretario del Estudio General de Santo Tomás de Avila (1941-1946), Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca (1947-1952). Fue además Consejero de redacción de la revista «SALMANTICENSIS», de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Intervino como invitado oficial en el Congreso Internacional de Filosofía celebrado en Barcelona, el año 1948, en las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián (verano de 1949), en el Congreso Internacional Tomista (Roma, año 1950), y en varias Semanas Españolas de Filosofía (Madrid, 1952, 1953, 1955 y 1957).

El P. Valbuena publicó las siguientes obras:

The sociological Aspects of Poverty in the Far East, Manila, 1940 (96 pp.).

Tratado de la Creación en general: traducción, introducciones y notas a la Suma Teológica de Santo Tomás (I parte, qq. 44-49), ed. B. A. C., Madrid, 1948 (211 pp.); 2.ª edic., Ibidem, 1953.

J. C. Fenton: *Concepto del sacerdocio diocesano* (traducción del inglés, en colaboración), Barcelona, Herder, 1956 (176 pp.).

Dejó inéditas dos obras: un texto de Teodicea y el *Tratado "De Gubernatione"*: traducción, introducción y notas a la Suma Teológica de Santo Tomás (I parte, qq. 103-119), de próxima aparición en la Biblioteca de Autores Cristianos.

Entre los artículos publicados en revistas y en actas de congresos filosóficos, los principales son los siguientes:

La Filosofía de la insuficiencia, «Revista de Filosofía». Madrid, 1945, pp. 236-263.

De significatione specialis praedicamenti "habitus", apud Philosophum et Divum Thomam, «Angelicum», «Roma, 1945, 172-177.

Unificación del pensar (resumen de la Comunicación presentada al Congreso Internacional de Filosofía, Barcelona, 1948), en «Actas...», edic. Madrid, 1949, pp. 117-119.

Formación de la personalidad por los principios pedagógicos de Santo Tomás (resumen de la Comunicación presentada a la I Semana Española de Filosofía, Madrid, 1952), en «Actas...», edic. Madrid, 1955, pp. 179-180.

Theologia Naturalis, auctore P. I. Hellin... en «La Ciencia Tomista». Salamanca, 1953, pp. 138-152:

Actualidad de la Filosofía escolástica en Norteamérica, «SALMANTICENSIS», 2 (1955), 90-102.

El clero diocesano, «SALMANTICENSIS», 4 (1957), 164-168.

Omitimos otros artículos menos interesantes y varias recensiones de libros en diversas revistas.

Descanse en paz el ilustre dominico, tan recordado por innumerables profesores y estudiantes.

M. Fernández, O. P.

III. SEMANA NACIONAL DE LA PARROQUIA

(Zaragoza, 13-20 de abril, 1958)

Había sido preparada por una Semana Diocesana de la Parroquia, celebrada en Zaragoza en el Seminario Sacerdotal de San Carlos, el mes de septiembre de 1957, con participación de un buen grupo de sacerdotes de la Diócesis de Pamplona y de alguno aislado de las Diócesis próximas a Zaragoza (Huesca, Jaca, Vitoria...).

En visión de conjunto de la problemática de la pastoral de la parroquia, el programa de esta Semana Diocesana se trazó sobre el esquema elemental de la triple potestad de santificar, de enseñar y de regir, con suficiente elasticidad para insistir y profundizar en los aspectos que fueran despertando mayor interés en los asistentes.

En la semana Nacional, junto a las sesiones académicas o de estudio de los temas de pastoral parroquial, se pensó desde el principio en otros actos de carácter práctico, litúrgico, cultural y recreativo para olvidar, en lo posible, la fatiga y monotonía de las horas de trabajo.

Las sesiones académicas se dividieron en *Ponencias* para temas que se prestaran a ser ampliados, aplicados y discutidos a continuación en grupos especificados según la naturaleza de las distintas parroquias: *urbana, suburbana, de pueblo, y rural*, y que debían celebrarse por la mañana, y en una *Conferencia* de carácter más o menos cultural, y una *Información* acerca de los aspectos más interesantes de la pastoral de la Parroquia que se desarrollarían por la tarde, en sesiones generales.

A la *potestad de santificar* se dedicaron las ponencias: «El clima de la liturgia parroquial» (Arquitectura, decoración, imaginería, ornamentos, objetos de culto, música sagrada), «La liturgia parroquial» con sus respectivas subponencias; la conferencia «Quince años de Pastoral Litúrgica en Francia» y la información «Iglesias nuevas, restauración, adaptación».

Sobre la *potestad de enseñar*, versaron las ponencias: «La Palabra —el testimonio tradicional (catequesis, homilía, formación de minorías)» y «Los métodos modernos de la difusión de la Palabra: Prensa, cine, radio, televisión», y las informaciones: «¿Latín o lengua vulgar?» y «Catecismo de adultos».

En torno a la *potestad de regir*, se estudiaron los aspectos que, en sí y por las circunstancias, ofrecían mayor interés y actualidad, en las ponencias: «La Parroquia militante», «Los problemas económicos de la Parroquia»; las conferencias «Parroquia y sociología religiosa, parroquia y estadística, el moderno secretariado parroquial», «Pastoral de las migraciones contemporáneas españolas», «Religiosos y parroquia», «Cultivo de la Familia» y las informaciones «Reportaje de parroquias piloto en España» y «Música en la liturgia renovada».

Se creyó sumamente útil ofrecer además una información de carácter general que brindara una visión panorámica de la pastoral, como ciencia y como arte y de la situación actual de los estudios y publicaciones sobre este tema, y una conferencia doctrinal sobre «La Parroquia en el magisterio de la Iglesia».

Las sesiones de carácter práctico se reservaron en general para las últimas horas del día, después de las sesiones de estudio y debían consistir y de hecho consistieron en misas comunitarias, vigiliias bíblico litúrgicas, administración del bautismo y matrimonio, una sesión de cine forum, y unos coloquios de arte sacro alrededor del material expuesto sobre arquitectura, pintura, ornamentos, vasos sagrados, vidriería religiosa en la sala de tapices de la Seo Metropolitana.

Quizá el más serio reparo que pueda ponerse al programa de temas que se preparó para esta Semana Nacional de la Parroquia, sea su misma extensión y densidad. Pero pareció, advertidamente, que debía correrse el riesgo de la amplitud del temario

y del cansancio consecuente en los asistentes a cambio de ofrecer una visión de conjunto de los problemas pastorales que plantea la parroquia moderna y de un eficaz tanteo sobre cuales merecerían en el futuro una mayor atención por su importancia y por el interés despertado, objetivo que en la realidad de la Semana se consiguió plenamente.

La Junta Organizadora encontró la más cálida y favorable acogida en todas las personalidades a las que se dirigió para encargarles el desarrollo de los temas del programa. Hasta en aquellos que por las ocupaciones habituales de sus cargos, y por las distancias, podía haberse esperado que hubieran declinado cortesmente la invitación, como el Abbé Martimort del Centro de Pastoral Litúrgica de París, que tenía aquellos mismos días la reunión anual reglamentaria en París y el Profesor F. X. Arnold, de la Universidad de Tübingen. Sólo los Padres Arcadio Larraona, C. M. F. y Pedro Abellan, S. J., de Roma, tuvieron que manifestar la absoluta imposibilidad, por otros compromisos inaplazables, de tomar parte activa en la Semana, como hubiera sido su deseo.

La solvencia de los ponentes, su relevante personalidad en muchos casos y el interés con que todos estudiaron y ofrecieron el fruto de su trabajo a la Semana, deben consignarse en justicia como uno de los factores más decisivos del éxito y de los resultados positivos de la misma. La publicación próxima de todos estos trabajos, reiteradamente solicitada por los asistentes, ha de dar buena fe de ello.

A punto de abrirse la Semana, el número de tarjetas de socios asistentes, sacerdotes seculares en su gran mayoría, era de 1.250, de casi todas las diócesis de España. Había una representación no despreciable de religiosos de distintas órdenes, de miembros de algunos Institutos seculares femeninos y algunos seglares de ambos sexos.

Entre los prelados asistieron los Excmos. Sres. Arzobispos de Zaragoza, de Pamplona de Sevilla y de Barcelona, y los Sres. Obispos de Vitoria, de Jaca, de Solsona, de Calahorra, de Astorga, de Albacete, de Guadix, de Barbastro, y Auxiliares de Oviedo, de Toledo y de Cádiz. El Exmo. Sr. Nuncio de Su Santidad clausuró la Semana con un solemne Pontifical y homilía en el S. T. M. del Pilar.

Si hubiera que jerarquizar los temas tratados por el grado de interés con que se esperaban se escucharon y se discutieron, habría sin duda que clasificarlos así:

Los problemas económicos de la Parroquia.

Aspecto práctico de la parroquia militante actual.

Pastoral litúrgica.

Métodos modernos de la difusión de la Palabra.

Cultivo pastoral de la familia.

En el plano teórico interesó también todo lo referente a sociología religiosa aplicada a la Parroquia y la predicación «como proclamación de la Palabra de Dios».

Se hizo notar ya desde el principio de la Semana, para evitar equívocos perniciosos, que no era una asamblea que tuviera que pronunciarse sobre unos puntos, votar, aprobar o rechazar unas proposiciones determinadas. Las subponencias, lo mismo que los coloquios de arte sacro, eran conversaciones en las que se conquistaban, se estudiaban las aplicaciones de la ponencia respectiva a los distintos tipos de entidad parroquial, se intercambiaban experiencias, se manifestaban reparos o inconvenientes observados en el terreno práctico. Como era de esperar en algunos puntos no hubo unanimidad, mientras en otros se observaba una casi total coincidencia de pareceres y aspiraciones.

Se opinó abundantemente y en todas direcciones sobre los distintos métodos ensayados y presentados en la Semana para suplir el actual de los aranceles parroquiales. No se discutió casi la necesidad de unificar los actos del culto para cualquier clase de fieles.

Fué unánime la aspiración por una renovación de la liturgia parroquial sobre la base de una más inteligente y activa participación del pueblo en toda ella. Interesaron extraordinariamente todas las experiencias que fueron exponiéndose de realizaciones llevadas a cabo en distintas partes de España.

La densidad del programa impidió, como muchos asistentes hubieran deseado, que algunos de estos temas, así como el del cultivo pastosal se la familia, organizaciones parroquiales (secretariado, dispensarios, etc.), pudieran tratarse de un modo exhaustivo y eminentemente práctico.

Capítulo aparte merece el lugar que un poco insospechada e impremeditadamente ocupó en la Semana Nacional de la Parroquia el tema del Arte Sacro. Desde un principio se pensó ciertamente en completar las enseñanzas y experiencias sobre apostolado litúrgico con una modesta exposición que diera a conocer algo de lo que en los distintos campos del arte religioso se lleva actualmente a cabo en España y fuera de ella. Y se encomendó su instalación al Movimiento de Arte Sacro que dirige el Reverendo P. José Manuel Aguilar, O. P., de Madrid, en unión con un grupo de artistas jóvenes que él asesora y alienta. Aprovechando buena parte del material expuesto pocos días antes en el Ateneo de Madrid y con la valiosa aportación, en material y personal del Ministerio de Información y Turismo, el Movimiento de Arte Sacro, montó en la Sala de Tapices del Cabildo de La Seo, una apreciable muestra de las corrientes artísticas actuales en orfebrería, arquitectura, pintura religiosa y algo más modesto en lo referente a escultura, vidrería y ornamentos litúrgicos.

La exposición de las distintas obras no suponía aprobación ninguna, sino precisamente esto: «exposición» abierta a la consideración, apreciación y crítica del público interesado en las cuestiones artísticas, ya que en su gran mayoría las obras exhibidas, reflejaban más o menos marcadamente una tendencia moderna o modernistas si se quiere. Como complemento que ayudara a la interpretación y el juicio crítico se sugirió la idea de organizar, unos coloquios sobre arte sacro que en principio se pensó podían celebrarse en el mismo local de la exposición y dirigidos por los mismos religiosos y sacerdotes que habían intervenido en su montaje. Los asistentes a la Semana, en los tiempos libres, se volcaron sobre la exposición y a los coloquios diarios asistieron unos 600 seminaristas.

Se comprobó fácilmente el doble fenómeno de un interés y curiosidad, inesperados en nuestro clero, y también una necesidad y deseo de orientación en todo lo concerniente al arte sacro. Junto a la comprensión de algunos y hasta el entusiasmo de algún joven por las corrientes artísticas modernas, se palpaba el predominio de criterios y gustos más tradicionales y equilibrados en el arte aplicado a los objetos, culto, edificios, imágenes, etc.

La experiencia de la Semana Nacional de la Parroquia celebrada en Zaragoza ha demostrado hasta la evidencia la necesidad de intensificar de esta o de otras formas parecidas, el estudio de los temas pastorales en España.

A. MORTA.